

# La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año VI.

Murcia 15 de Abril de 1894.

Núm. 209.

Suscripción: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio-trajeta y periódico 1 pta. al mes.

Redacción y Administración

MARIANO PADILLA, 49.

La correspondencia al director. No se devuelven los originales. Número suelto 10 céntimos.

## La Juventud Literaria.

### PALIQUE.

¡No engaña á las mujeres ningun hombre: por regla general se engañan ellas!

Esto es de «Los amorios de Juana», poema en dos jornadas del insigne poeta D. Ramon de Campoamor.

Por mas que el poeta asturiano dice que ningun hombre engaña á una mujer, yo, lo único que puedo decir es, que cuando alguno se lleva á cualquiera hurí del quinto cielo (como dice mi amigo Simón Torres) el mundo, por regla general dice: Fulanito ha engañado á Fulana, y nunca dice: que Fulana ha engañado á Fulanito; y si nó allá vá un ejemplo:

—¿Le parece á usted bien lo que ha hecho Juanito Roscaseca?

—¿Qué es lo que ha hecho? exclamó asombrada D.<sup>a</sup> Facunda Panecillo.

—Que anoche se llevó á la hija del capitán Panduro.

—¿Qué es lo que me dice usted? ¡Conque ese pillo ha engañado á la pobre Purificación! ¡Quién lo diría D.<sup>a</sup> Paneracia!

—Si, señora, anoche la robó de la casa paterna, metida en un saco de harina. ¡Le parece á usted, en un saco!

—Si, el saco lo utilizarían para taparse

Cualquiera que la oyese diría que Juanito Roscaseca era un pillo de siete suelas, un seductor de ángeles terrestres, ó un petardista de merengues.

Pues no señor: Juanito era lo que se llama un buen muchacho, inocente é inofensivo, tanto, que cuando uno le preguntaba que como es-

taba su señor papá del sabañon que tenía en el garrón izquierdo (como decía mi buen amigo Tomás Seiquer en «El Diario de Murcia», en su célebre artículo titulado: «En Floridablanca») contestaba chupándose el dedo, como si éste fuese un caramelo de máquina:

—Si no se le ha reventado está para reventarsele.

—¡Caracoles!

—Si señor; anoche lo tenía como un tomate; vamos, que cuando le vi el sabañon, sentí ganas de comermelo.

—¡El sabañon!

—Un tomate es lo que me hubiese comido.

Me parece queridos lectores que ningun jóven como Juanito Roscaseca, es capaz de engañar á ninguna mujer.

En cambio, Purificación Panduro, era una mujer que deseaba casarse pronto, y entresí diría:

—Juanito es un buen muchacho, hace todo lo que le digo y me dá todos los gustos que quiero. El pobre no tiene nada de Salomón, pero... los tiempos estan malos para elegir marido; ya que Juanito se atreve á robarme, dejémonos robar: el có digo me protege y me casaré con él, que es á lo que estamos.

Después que se casa, observa que Juanito no reúne las condiciones que hubiese deseado, y entonces resulta, que por una ligereza, ó mejor dicho, para que sus amigas vean que se ha casado y que no nació para vestir santos, cuando no tiene remedio, se arrepiente de lo hecho.

Razón tiene Campoamor en decir:

¡No engaña á las mujeres ningun hombre: por regla general se engañan ellas!

Yo, lo único que digo es, que el ilustre señor de Matamoros estuvo

inspiradísimo en los dos versos que anteriormente he copiado.

Un pensamiento profundo se encierra en breves palabras.

RAMON BLANCO.

### El peso del pensamiento

La idea de pesar el pensamiento parece una paradoja que deja atrás en exageración á todas las paradojas habidas y por haber.

Y, sin embargo, es cosa realizable y realizada por un fisiólogo italiano, el profesor Mosso.

Sus experimentos son curiosísimos.

Ha hecho construir una balanza sobre la cual descansa la cabeza de un hombre tendido. La balanza sube ó baja según la intensidad de los pensamientos del hombre que tiene la cabeza colocada sobre ella. Cada esfuerzo de imaginación lleva al cerebro un aumento de sangre suficiente para que baje la balanza y ésta baja en proporción al esfuerzo. Un hombre dormido la hace descender según sus ensueños ó si un ligero ruido le hace concentrar en sueños su atención.

Partiendo de esta teoría, el profesor Mosso ha hecho otros experimentos más fáciles que el de la balanza. Por ejemplo, metiendo una mano en una vasija llena de agua, el nivel de ésta sube ó baja según la intensidad del pensamiento, intensidad que altera la circulación de la sangre y alteración que aumenta ó disminuye el volumen de la mano.

Por la simple observación del pulso, el profesor Mosso adivinaba cuando un amigo y colega suyo leía italiano ó griego, matemáticas ó historia.